

Hablemos sobre las lenguas maternas

El ser humano se distingue por el resto de los seres vivos por comunicarse a través de una lengua o idioma. En un plano individual, el hombre expresa sus opiniones y emociones, soluciona situaciones cotidianas, se desarrolla intelectualmente, aprende, interactúa, entre otras cuestiones. En un plano colectivo el individuo por medio del lenguaje ha compartido su historia, su cultura y sus conocimientos.

Actualmente hay muchísimas lenguas en el mundo, cada una de éstas tiene sus propios dialectos, es decir, variaciones lingüísticas. Por ejemplo el español que utilizan los argentinos es distinto al que se habla en el Estado de Sonora. Estas diferencias son visibles en el uso de aspectos básicos desde lo fonético y fonológico hasta la estructura gramatical. Las lenguas también se caracterizan por ser mayoritarias y minoritarias, esto depende del número de hablantes. Las lenguas mayoritarias son aquellas que tienen muchísimos hablantes, tal es el caso del inglés y el español. En situación contraria, las lenguas minoritarias son aquellas con muy pocos hablantes como el zapoteco de San Felipe Tejalápam de Oaxaca, awakateko de Campeche, entre otras. Algunas de estas lenguas minoritarias llegan a tener incluso menos de diez hablantes, y cuando ellos mueran también morirá la lengua.

La muerte de una lengua refiere cuando ya no hay hablantes de determinado idioma, lo cual repercute social y culturalmente, puesto que a través de la interacción lingüística se comparten los conocimientos de los grupos sociales que han sido construidos a lo largo del tiempo. En el año 1999 la Unesco estableció, a partir de la iniciativa de Bangladesh, el 21 de febrero como la fecha para celebrar el Día Internacional de la Lengua Materna. Esto con el propósito de fomentar la diversidad lingüística y cultural de todas las comunidades, con ello se busca visibilizar la necesidad de formular políticas que apoyen la educación multilingüe e inclusión. Los espacios educativos han sido creados para promover aprendizajes, pero también pueden ser utilizados para fomentar valores. Hagamos una pausa en nuestro quehacer educativo y promovamos con nuestros alumnos (sin importar el nivel académico en el que trabajemos) el respeto, la inclusión y la valoración cultural y lingüística de las lenguas minoritarias como las lenguas indígenas y lengua de señas. Aprendamos de otros hablantes, pero principalmente respetemos sus características sociolingüísticas.

**Por: Dra. Mirián Adriana Noriega Jacob,
Profesora de la Escuela Normal Superior, plantel Hermosillo.**

